

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DR. ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN DE LA
CENA OFRECIDA EN HONOR DEL SEÑOR PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR, DOCTOR GUSTAVO NOBOA
BEJARANO**

Bogotá. 23 de agosto de 2000

El Palacio de Nariño se honra hoy con la presencia amiga del señor Presidente de la República del Ecuador, su excelencia el doctor Gustavo Noboa Bejarano; de su distinguida esposa, doña María Isabel Baquerizo de Noboa; de los altos dignatarios del gobierno ecuatoriano y los demás amigos de este hermano país.

Y hago énfasis en el hecho de que hoy nos encontremos en la casa donde nació Antonio Nariño, el precursor de nuestra independencia, porque el nombre de este prócer bogotano me trae a la memoria dos eventos relacionados con el vecino país del Ecuador: por una parte, como ya anotaba esta mañana, el paralelismo de su vida y obra con la del gran quiteño Santa Cruz y Espejo, y por la otra, la designación escogida para uno de nuestros departamentos limítrofes con el Ecuador que más vínculos ha tenido con este país, sede de ciudades tan cercanas al afecto ecuatoriano como Ipiales, Pasto y el puerto de Tumaco.

Siempre que viajo a Nariño y me deleito con su música cargada de ecos andinos, de flautas y de quenás, y escucho el acento inconfundible de sus moradores y su español matizado por los más antiguos vocablos del castellano, y pruebo el delicioso cuy, no puedo menos que asombrarme al constatar qué cerca estamos Ecuador y Colombia y cómo respiramos una cultura común y milenaria.

Ecuador representa para Colombia siglos y siglos de amistad y fraternidad. Ecuador era Quito, simplemente Quito, cuando lo habitaban los indios Quitus, al tiempo que en nuestro territorio imperaba, entre otras, la cultura Muisca. Y desde entonces transitamos juntos, muchas veces como una sola entidad, los siglos lentos de la colonia y los años veloces de la independencia y la primera república.

Cuando pienso en Ecuador pienso en la hermosa y tradicional ciudad de San Francisco de Quito, la cuna del inca Atahualpa, escoltada por volcanes, traspasada por la Línea Equinoccial y llena de arte colonial e hispanidad.

Cuando pienso en Ecuador pienso en Guayaquil, su querida tierra, señor Presidente, y la del poeta de las gestas de independencia, José Joaquín Olmedo, hoy pujante centro de

negocios y antaño famosa por albergar el encuentro entre los dos libertadores de Suramérica: Bolívar y San Martín.

Cuando pienso en Ecuador pienso en Cuenca y Otavalo; en Ibarra y en Tulcán; en las playas de Esmeraldas y Salinas; en el Cotopaxi; en el Chimborazo, donde Bolívar habló con el Tiempo y escribió su Delirio, y en las siempre deslumbrantes Islas Galápagos en las que el mismo Darwin descubrió la esencia de la evolución de las especies.

Y pienso, por supuesto, señor Presidente, en nuestra querida Comunidad Andina, de la que somos ambos países socios fundadores y grandes impulsores, que ha recibido en Cartagena y más recientemente en Lima un nuevo aire para enfrentar con denuesto los retos del nuevo milenio.

Señor Presidente Noboa:

Como vecinos y amigos, Ecuador y Colombia han construido una amplia y diversificada relación bilateral que hoy se mueve con una dinámica excepcional y que se encuentra en un punto privilegiado de su historia. Los múltiples acuerdos y avances concretos que estamos constatando y sellando en nuestra

reunión de hoy y mañana son el más claro ejemplo de que nuestros dos países caminan de la mano hacia el progreso.

Yo quiero resaltar el importante trabajo que ha venido cumpliendo la Comisión de Vecindad e Integración Colombo-Ecuatoriana, que ha sido hasta ahora un mecanismo idóneo para avanzar en múltiples asuntos de interés para los dos países, particularmente en la búsqueda del necesario desarrollo humano de las comunidades asentadas en las zonas fronterizas y el mejoramiento de la infraestructura física. Y para que tenga mejores y más eficientes herramientas, hoy estamos acordando la participación permanente en dicha Comisión de nuestros respectivos organismos de planificación.

Generar desarrollo recíproco y normas de convivencia claras en las zonas de frontera es la mejor manera de aumentar su seguridad y de potenciar nuestras posibilidades de integración.

Por ello, es particularmente satisfactorio que en esta visita estemos expidiendo, después de 11 años de expectativa, un Estatuto Migratorio Permanente entre Ecuador y Colombia, el cual constituye, sin lugar a dudas, un ejemplo ante el mundo de cómo dos países vecinos pueden regular y canalizar las

corrientes migratorias entre ellos, evitando traumatismos y facilitando la convivencia.

Además, estamos tendiendo puentes de comunicación entre nuestros pueblos. Es una excelente noticia que hoy estemos acordando incluir el puente internacional sobre el río San Miguel como un nuevo paso fronterizo, que estará habilitado a partir del próximo 30 de septiembre para el tránsito de vehículos y personas entre las dos naciones, comunicando la zona de San Miguel, el Valle del Guamuez y Orito, en nuestro departamento del Putumayo, con la ciudad de Nueva Loja, en la provincia de Sucumbíos, en el Ecuador. Este moderno puente está llamado a ser una importante alternativa para la comunicación terrestre entre nuestras dos capitales, y se convertirá, sin duda, en un nuevo eje de la integración binacional y andina.

En cuanto al proyecto del puente internacional sobre el río Mataje, que conectará al departamento de Nariño con la provincia de Esmeraldas, también hoy estamos avanzando mediante la firma de un nuevo Convenio para su construcción y para la de los respectivos Centros Nacionales de Atención de Frontera – CENAF- a ambos lados del río.

Adicionalmente, estamos incluyendo, con fines turísticos, a las Provincias de Orellana y de Manabí, por parte del Ecuador, y a los Departamentos de Huila y Amazonas, por parte de Colombia, dentro de la Zona de Integración Fronteriza, al tiempo que incorporamos los aeropuertos de sus respectivas capitales y el de Manta al Sistema de Transporte Aéreo Fronterizo.

Señor Presidente: ¡Qué bueno constatar que entre nuestros dos países tenemos fronteras vivas, que son fronteras que unen y no que dividen!

Pero nuestra relación no se detiene en los temas fronterizos. El pasado 16 de junio, en Cartagena, constituimos un ágil Mecanismo de Consultas entre nuestras Cancillerías que ya tuvo su primera reunión en Quito. Además han venido funcionando con buenos resultados, entre otras, la Comisión Mixta Cultural, la Comisión Mixta de Cooperación Técnica y Científica y las Subcomisiones de Asuntos Judiciales y Asuntos Aduaneros.

En el tema de la seguridad son destacables los resultados obtenidos por la Comisión Binacional “Combifrón”, que ha puesto en marcha los sistemas de intercambio de información entre las instituciones encargadas del tema de seguridad en cada país.

En este aspecto también estamos avanzando con su visita, señor Presidente, gracias a la firma de un Acuerdo de Cooperación Institucional entre nuestras respectivas Policías Nacionales. Y es que sólo trabajando juntos, con total coordinación de inteligencia, policial y judicial, podremos lograr buenos resultados en nuestra lucha conjunta contra el delito, contra el tráfico de drogas y de insumos químicos para su producción, contra el lavado de activos y contra el tráfico ilegal de armas. ¡La seguridad, no nos cabe duda, es un compromiso binacional!

Estimado señor Presidente:

Tal como tuve oportunidad de enfatizar hoy en la importante reunión entre los empresarios ecuatorianos y colombianos, el comercio y las inversiones entre nuestros países están saliendo de una etapa crítica y retomando la senda del crecimiento, con cifras que empiezan a repuntar sobre los regulares resultados del año pasado, afectados por la situación económica que sufrimos ambas naciones.

Tenemos que fortalecer nuestro comercio bilateral e incrementar nuestras inversiones recíprocas, y para ello nada mejor que la puesta en práctica de los compromisos que adquirimos en el seno de la Comunidad Andina, plasmados en el Programa 2000-

2001 del Acta de Lima, que señala las acciones prioritarias a llevar a cabo con miras a la constitución de un mercado común antes de finalizar el año 2005.

Y en el tema bananero que nos vincula como los dos principales exportadores de banano de Suramérica es fundamental que lleguemos en el corto plazo a un planteamiento común frente al aspecto del acceso de nuestro producto a la Unión Europea, que nos beneficie mutuamente y proteja y estimule este sector fundamental de nuestras economías. Todos sabemos que en este asunto, como en todos, la unión hace la fuerza.

Señor Presidente:

En el campo multilateral, más allá de los avances en la integración andina, se presentan múltiples posibilidades de cooperación y concertación.

En el seno del Grupo de Río, cuya Secretaría Protémpore hemos ejercido durante este año con absoluto sentido latinoamericano, adoptamos en nuestra última Cumbre Presidencial de Cartagena de Indias, con su ilustre presencia y su importante aporte, señor Presidente, “Un Compromiso para el Milenio”, que fija la postura de la región frente a los grandes temas de la agenda mundial y

que defenderemos en la Cumbre del Milenio a celebrarse el próximo mes en el marco de las Naciones Unidas.

Y quiero destacar, dentro de este “Compromiso”, la importante iniciativa ecuatoriana, que cuenta con todo nuestro respaldo, de buscar una solución justa y duradera al problema del endeudamiento externo de nuestras economías, con particular atención a los países altamente endeudados de la región.

Igualmente, puede usted tener la seguridad, señor Presidente, de que representaremos a América Latina y el Caribe con dignidad y responsabilidad en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde estaremos con el importante aval de Ecuador y de todos los países de la región.

Apreciado señor Presidente Noboa y amigos ecuatorianos:

El progreso y el bienestar de nuestros dos países son interdependientes. Si uno está mal, el otro sufre también las consecuencias. Pero si uno está bien, el otro comienza a recibir el benéfico contagio de su bonanza.

En Colombia vemos con interés y fraternidad los esfuerzos de su gobierno por mantener e incrementar la institucionalidad

democrática, por estabilizar su economía, incluyendo el importante mecanismo de la dolarización, y por fortalecer el Estado.

Nuestro país, igualmente, está involucrado en un decidido proceso de ajuste fiscal y saneamiento económico, que está dando excelentes resultados, y en un proceso de paz que busca la terminación definitiva de un conflicto largo y costoso para la sociedad colombiana.

Además, con el apoyo de la comunidad internacional, hemos promovido el denominado Plan Colombia, como una estrategia integral para el fortalecimiento del Estado, la recuperación de la economía, el desarrollo social, el logro de la paz y la lucha contra el narcotráfico.

Hemos escuchado las voces de inquietud, algunas ponderadas, otras exageradas, que han surgido en Ecuador sobre la aplicación del Plan en el fronterizo departamento del Putumayo, pero hoy quiero decirle a los amigos ecuatorianos que no hay nada que temer porque nuestro objetivo, además de la erradicación de los cultivos ilícitos, es lograr una adecuada sustitución de los mismos por cultivos legales, generando simultáneamente mejores condiciones sociales en la zona y

fortaleciendo la presencia institucional del Estado, lo cual sólo puede ser benéfico para nuestros vecinos.

Más bien yo pregunto: ¿Cuál sería el destino de la región fronteriza si no se hace algo a tiempo y se deja esta zona abandonada al imperio del narcotráfico? ¡Ahí sí que habría motivos para temer, ante una verdadera amenaza regional! Pero traer seguridad, inversión social y presencia estatal son objetivos que consultan nuestros intereses comunes y que se cumplirán mejor aún si contamos con su comprensión y colaboración.

El futuro, señor Presidente Noboa, ese futuro entrelazado de nuestros países y de nuestros pueblos, está en nuestras manos y será mucho mejor si lo construimos juntos.

Yo recuerdo que el gran pintor de su tierra, Oswaldo Guayasamín, ese hombre que se autodenominaba como “una fábrica de sueños”, decía lo siguiente:

“Mientras haya un niño que muera de hambre, pintaré esta idea. Solamente si cambia el mundo, a lo mejor me pondré a pintar flores, y paisajes, y cosas alegres, pero mientras haya un niño que muera de hambre, no lo haré”.

Con ese ejemplo de conciencia social, yo quiero terminar estas palabras invocando los espíritus de nuestros antecesores que vivieron y soñaron una patria común para nuestros pueblos, para que luchemos juntos por que algún día nuestros artistas puedan pintar sólo flores, y paisajes, y cosas alegres.

Con estos buenos deseos, con el inmenso afecto de 40 millones de colombianos y con el cálido abrazo de esta tierra hermana, brindo por usted, señor Presidente, por su digna esposa y por la felicidad y bienestar del pueblo ecuatoriano.

Muchas gracias.